

# EDITORIAL

Perspectivas  
en  
**Nutrición Humana**



Escuela de Nutrición y Dietética de la  
Universidad de Antioquia  
Vol. 11 No. 2 julio-Diciembre de 2009

**Rosa Magdalena Uscátegui Peñuela**

Directora Perspectivas en Nutrición Humana

Es grato presentar en este número de la Revista cuatro artículos relacionados con la nutrición de los niños. Nunca antes la nutrición infantil había despertado tanto interés como hasta ahora, debido a que la adecuada nutrición y los trastornos de la misma, como la desnutrición y la obesidad, determinan directamente el estado de salud-enfermedad, no solo durante la niñez sino que en algunos casos las consecuencias persisten hasta la vida adulta.

Durante la infancia se desarrollan hábitos alimentarios que perduran por el resto de la vida, de ahí la importancia de que el lactante reciba la alimentación correcta. Sin duda alguna la leche materna es la mejor alternativa para el recién nacido, por ende organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) recomiendan la lactancia materna exclusiva durante los primeros seis meses de la vida del lactante, a partir de los cuales debe complementarse con otros alimentos para cumplir con las necesidades nutricionales y el desarrollo fisiológico de los niños. Los organismos internacionales mencionados recomiendan mantener esta forma de alimentación hasta los dos años de vida. Paciencia, imaginación y sólidos conocimientos básicos son elementos clave para evitar que los niños sean víctimas de problemas alimentarios. Un avance sobre las pautas para instaurar correctamente la alimentación complementaria lo presentan Olaya y Borrero en su artículo "Propuesta para la formulación de pautas para la alimentación complementaria del niño de seis a doce meses".

El impacto del estado nutricional prenatal sobre el peso del recién nacido ha sido estudiado por diversos investigadores, quienes reportan asociación positiva entre estas variables,

al mismo tiempo que demuestran cómo el deterioro temprano del estado nutricional tiene consecuencias inmediatas sobre la supervivencia del recién nacido quien, en caso de sobrevivir, tiene consecuencias futuras sobre su salud y el desarrollo que lo ponen en desventaja con relación al recién nacido con peso adecuado. Sobre este tópico Restrepo y colaboradores nos presentan la revisión “Implicaciones del estado nutricional materno sobre el peso al nacer del neonato”.

La desnutrición no es solamente un problema sanitario, también es un problema social, cuando se instaura desde los primeros años de vida porque propicia continuar con el ciclo de desnutrición, pobreza y subdesarrollo, cuyas consecuencias, la mayoría de las veces, son irreversibles en el futuro del ser humano. La situación es todavía más grave cuando la desnutrición infantil perdura en el tiempo y coexiste con deficiente estimulación, pobres condiciones socioeconómicas y bajo nivel educativo de los padres; aspectos que aumentan la susceptibilidad a las infecciones como la malaria, al mismo tiempo que favorecen la aparición de alteraciones en el desarrollo intelectual. Cadavid, en su artículo: “Inteligencia, alimentación y nutrición en la niñez”, señala que para estudiar los efectos de la privación alimentaria sobre la capacidad intelectual, se deben considerar, además de los aspectos biológicos, características psicológicas y sociales del ambiente, en las cuales el niño crece y se desarrolla.

Los artículos presentados en este número de Perspectivas en Nutrición Humana aportan elementos a los nutricionistas dietistas y estudiosos de la nutrición infantil, que permiten promover un adecuado estado nutricional desde el inicio de la vida.